



Por: Héctor Luna de la Vega

Un México fuerte, es un México unido, con firmes propósitos, rumbo claro, estrategias de largo plazo, de cambios profundos y cimientos sólidos. Hoy vivimos una transición política y gubernamental, la cual nos obliga a preguntarnos día a día, acontecimiento tras acontecimiento, si México se está haciendo más fuerte o hasta cuando el consciente colectivo podrá llegar a sentir esa percepción.

Evidentemente todos queremos un México fuerte, pero los eventos coyunturales, amparos, retrasos en los proyectos públicos y estancamiento económico, a pesar de todas las medidas de austeridad e intentos por cumplir metas de desarrollo, nos generan la sensación de faltar algo.

Requerimos resolver los problemas de inseguridad, del Estado de Derecho, en los liderazgos del Congreso, de una democracia plural y más asertiva, en fin, estamos en momentos de contracción económica, desempleo, inestabilidad nacional y carencia de oportunidades para muchos empresarios.

Se afirma deber evitarse la consideración sustantiva del PIB por estar inserto estrictamente en el crecimiento económico; sin embargo, una percepción moderna de la prosperidad equilibrar el desarrollo social con el crecimiento económico.

Debe generarse la combinación de inversiones públicas y privadas, para no cargar todo la estrategia gubernamental en un reparto indiscriminado de dinero, siendo el camino más corto de la equidad e igualdad el empleo sanamente remunerado.

En plena crisis financiera de Francia, su Presidente convocó a Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, quién elaboró acompañado de un equipo de 24 economistas e investigadores, un documento denominado “Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social”, determinando las mediciones sustantivas de macroeconomía y realidad social. Señalaron los pesos necesarios para la construcción de una vida digna sobre el crecimiento económico.

En nuestro país, diversos economistas, políticos, académicos, líderes, empresarios nacionalistas e innovadores, produjeron el documento denominado “Estado Desarrollador. Casos Exitosos y Lecciones para México”, donde destacaron la necesidad de “un Estado fuerte y legítimo... no importa la forma que adopte el Estado, se legitima por su historias y sus resultados”.

A nuestros visos de crisis económica, se suman los nubarrones de una Recesión Internacional, donde la vertiente hacendaria de la autodenominada 4T ha asumido una serie de ajustes en la estrategia de finanzas públicas, más de carácter reactivo que constructivo, exponiendo con medidas, en mi opinión poco estudiadas, inducidas a pretender cubrir baches con asfalto de baja calidad cuando la necesidad es el concreto hidráulico.

Se asume procurar atender la desaceleración provocada por el mismo Gobierno en una vertiente para compensar la caída de los ingresos y reasignar el gasto, tratando de evitar los altos daños al desarrollo social; se pretende recuperar el empleo caído, el cual registra el descenso más pronunciado desde 2013, junto con la falta de inversión. Empresarios nacionalistas los hay, señalando estos no culminar las intenciones en acuerdos de fotografía, pues son necesarias reglas claras de la 4T para poder invertir.

Los últimos pronósticos de Banxico y el INEGI prevén un crecimiento para este año del 0.6% aunándose el desplome de los ingresos, generándose un déficit fiscal más elevado. La inversión productiva cayó 6.9%, la peor en una década y nuestras exportaciones crecían un 10% anual cuando ahora lo hace con el 3.7%.

La Bolsa Mexicana de Valores en un comparativo de 35 similares, es la peor calificada, no por la operación de la misma, sino por la desconfianza de los inversores en el Gobierno. Para compensar el desplome de los ingresos, usarán el 41% de El Fondo de Estabilización de Ingresos Presupuestarios (FEIP), desmantelando la cobertura para una crisis de carácter internacional, la cual aparentemente en días podría estallar, sin estar cubierto el país.

Otras cifras, como las de la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales registran la peor alza desde 2014, por la construcción de la dinámica social consecuencia de haber caído 6.9% la inversión física, impactando en el desempleo. Hacienda pretende reorientar el gasto colateralmente al robustecer los ingresos apostando a la participación de la iniciativa privada para dinamizar la oferta y empujar la economía con una estrategia Keneynsiana,

Las medidas de gasto contemplan desde las ventanillas del FONACOT, créditos hipotecarios por la Sociedad Hipotecaria Federal y revitalizar la operación de la Banca de Desarrollo como Nacional Financiera (NAFIN) y El Banco de Comercio Exterior (BANCOMEXT); señalan deberse abrir una ventanilla única de estas instituciones y agilizar “el proceso de análisis, aprobación y otorgamiento de crédito definiendo líneas precisas para cada institución”.

Se plantea agilizar los fideicomisos relativos a la agricultura, apuntando criterios de financiamiento para la derrama de recursos al campo y potenciar alimentos a precios razonables.

El reto es enorme y significa un cambio de rumbo. Apoyaré por el amor a mi país, entendiendo la riqueza de la crítica constructiva y la valoración de las diferencias de opinión pero con el sustento de la razón, a seguir siempre participando y expresando mis deberes y compromiso en la construcción de un México fuerte. Nos lo merecemos todos.

hectorluna2026@gmail.com